



Hay una expresión que suena mal, porque le damos una mala interpretación, cuando decimos "vivir como Dios". Sin embargo, éste debiera ser nuestro ideal como cristianos: vivir como Dios, actuar como Dios, amar como Él nos ama y ama a todos.

Dios cuenta con nosotros para realizar su plan salvador; somos sus manos y sus pies, sus ojos y su corazón. Nuestra vida debe ser un espejo que refleje lo mejor posible la imagen de Dios, como fue la vida de Jesús: fiel reflejo e imagen perfecta de Dios entre nosotros.

La Eucaristía nos reúne cada domingo para hacer nuestro el modo de ser y de vivir de Jesús. Asimilamos su Palabra y su Cuerpo, como alimentos para transformar nuestra vida entera.

(www.juanjauregui.org)